

Pobreza: datos denotan estabilidad en los últimos diez años

Durante muchos años, las únicas estimaciones sobre pobreza e indigencia disponibles correspondían al método del ingreso con base en 2006. Pero recientemente se conocieron estimaciones realizadas considerando múltiples dimensiones socio económicas (ver Monitor N° 204) y, en la semana pasada, nuevas estimaciones con el método del ingreso, pero con una base actualizada en 2017.

Como se puede observar en la gráfica ubicada al pie de esta página, las dos estimaciones recientes se parecen más entre sí (aún siendo realizadas con métodos diferentes) que con la de mayor antigüedad. La cantidad de personas pobres en el total del país es del orden del doble de la que se consideraba hasta hace unos pocos meses. En el caso de 2024, según el viejo método del ingreso 2006, hubo un 8,3% de personas pobres, pero según el mismo método, actualizado a 2017, hubo un 17,3% y según el criterio multidimensional hubo un 18,9%.

Pero esa relación del orden de dos a uno no sólo se da para el año pasado sino para toda la serie disponible con datos de las metodologías de 2006 y 2017. En todos los años los signos y órdenes de magnitud de las variaciones coinciden, pero con una serie aproximadamente duplicando a la otra.

La otra conclusión que surge a simple vista refiere a la estabilidad de la proporción de personas pobres en los últimos 10 años. En todo caso la única excepción se debió al impacto inicial de la pandemia en 2020, que se diluyó en los cuatro años siguientes, de la mano, primero del aumento del empleo y luego del

aumento del salario real, destacándose la caída registrada en 2024, que devolvió el indicador al nivel previo a la crisis sanitaria. La pobreza fue similar en 2019 y 2024 en términos estadísticos, considerando los márgenes de error de las estimaciones.

La pobreza cayó tras la crisis de comienzos de siglo y de la mano del viento de cola que cesó a mediados de la década pasada. Luego, grosso modo, se estancó. Algo similar sucedió con el Índice de Gini, que mide la desigualdad, y que también arroja un resultado más negativo con la metodología actualizada.

En el caso de la indigencia, los nuevos datos son considerablemente peores a los anteriores. En el año pasado, fue de 0,3% de la población con la metodología de 2006 y de 1,5% con la de 2017. De nuevo, algo similar sucede en toda la serie de datos.

Por último, el cambio metodológico no modificó lo que ya se sabía sobre la incidencia de la pobreza según grupos de edades: mientras que se ubica en torno al 30% de la población menor de edad, alcanza al 6,3% de las personas con 65 o más años de edad.

